



BRICOLAGE

Hágaselo Vd. misma

DE COMO HACERSE UN CRUYFF DE EBONITA A GARLOPA Y CON RUEDAS

Cójase un queso de bola holandés y déjesele crecer la melena a lo Agata Lys o a lo Agatha Christie, pero en vivo. Una vez podrido y dando olor, se le pone la camiseta del Barsa y se le ingresan trescientos millones de pesetas en la cuenta corriente de la Banca Suiza, más anuncios, champúes, sprays, filmlets y cosas. Cuando la tele repite la jugada a cámara lenta para que veamos el puntapié del genio con cabeza de violinista tísico, de Paganini descapullable, se arroja el queso contra la pequeña pantalla y se hace saltar en pedazos el segundo canal, aprovechando que estás sola en casa, porque con un marido Iberia se pasan más noches sola. El televisor se echa a la basura con queso y todo, Cruyff incluido, y entonces llamas al teléfono de la esperanza para que te envíen urgentemente a Ramiro Oliveros, que está más bueno. Claro que si eres progre catalana, tendrás que conformarte con Lluís Llach, que en estos casos también se porta como gitano legítimo.

AY COMO ME LA MARAVILLARIA YO

KARINA



Ha dicho Karina: «No estoy esperando un hijo.» Y parece que esto es noticia en la prensa rosa. Hasta ahora, sólo era noticia que una famosa estuviese esperando un aborto, o que un famoso estuviera de cinco meses, pero el que Karina no esté esperando un hijo no acierto a comprender cómo puede ser noticia de primera página. Hay millones de españolas que no están esperando un hijo ni esperando una carta, ni siquiera esperando el tren, que ahora con la huelga de la Renfe nunca se sabe cuándo llegan. La chica de la portera y la guardia urbana y la del alterne de la Costa Fleming y la santa esposa y doña Mónica Plaza tampoco están esperando un hijo, y no por eso hacen declaraciones sensacionales a la prensa. Ya no sólo es noticia sensacional lo que les pasa a las famosas, sino también lo que no les pasa. Ni doña Carmen Llorca ni doña Belén Landáburu o doña María Moliner esperan un hijo, de momento (me consta), y no por eso andan dando tres cuartos al pregonero de la prensa rosa o amarilla. La mitología alienante y subliminal de las famosuelas de consumo en peluquerías del ramo y televisiones dirigidas está llegando al extremo castrante de informarnos incluso de lo que no pasa. ¿Cuándo nos van a dar los amores de Bakunin en fascículos, que sería lo bueno?

